



Capítulo 366 - La Sociedad de Doncellas Demonias.

[Salón de Mármol Rojo], también conocido como [Corazón de la Rosa Negra], era una estructura olvidada por los reyes y de la que sólo se susurraba en cocinas encantadas y salones ocultos de grandes castillos infernales.

Un espacio colosal y elegantemente siniestro, donde candelabros flotantes bailaban con llamas azules y las paredes de piedra oscura pulsaban ligeramente con magia viviente. En el centro, una mesa redonda de ébano infernal, delicadamente tallada con símbolos antiguos que sólo podían leer quienes conocían los secretos de la servidumbre absoluta.

Sobre la mesa había un mantel bordado a mano en seda demoníaca, con flores negras e hilos plateados. Una tetera que liberaba vapor de lavanda flotaba suavemente, vertiéndose automáticamente en las tazas de porcelana de cada miembro presente.



Y a su alrededor, cinco mujeres—diferentes en estatura, aura e intensidad, pero iguales en un detalle: todas vestían el impecable uniforme de la servidumbre demoníaca.

No cualquier servidumbre.

La Sociedad de Siervos Demoníacos.

La élite. Las sombras dentro de las sombras. Aquellos que, bajo delantales y sonrisas contenidas, ocultaban secretos capaces de reescribir tratados entre infiernos.



Greyfia, representante de la casa Gremory, se sentó con la postura perfecta de alguien que sabía dónde estaba cada objeto de la habitación sin mirar. Su cabello blanco trenzado fluía por su espalda como hebras de nieve antigua, y sus ojos azules eran duros como hielo mágico. Revolvió su té con movimientos suaves, pero claramente su mente ya estaba revisando tres planes de contingencia simultáneamente.

Junto a ella, en completo contraste, estaba Ei, del clan Baal—cabello lila corto, ojos morados brillantes, una sonrisa tan aguda como una fina espada. Su presencia era más informal, casi perezosa, con las piernas elegantemente cruzadas y una piruleta mágica en la boca. Pero allí nadie se dejó engañar: Ei era una tormenta que esperaba el momento adecuado para convertirse en huracán. Allí estaba ella misma, afuera era una criada fría y precisa.

Novah, del Clan Agares, tenía un aura de solemnidad silenciosa. Su largo cabello dorado estaba atado en una simple cola de caballo, y sus ojos rojos siempre parecían estar evaluando, midiendo y pesando. Ella permaneció allí con guantes negros, sin una sola mota de polvo en su uniforme. Parecía más una diva del pop que un demonio, pero estaba tranquila.



Viviane... terminó teniendo que unirse precisamente por culpa de Virgilio. Cuando asumió el papel de su criada, se vio obligada a unirse a esta asociación. Tenía cabello azul intenso y ojos azules intensos, y bebía té con la elegancia de una reina disfrazada. Ella era la más reservada —o más bien, cautelosa. El tipo de silencio que hacía que los demonios se arrodillaran incluso antes de escuchar su voz.

Finalmente, Hilda, del clan Sitri, con cabello verde vibrante, suelto como enredaderas vivas y ojos azul claro de pureza ilusoria. Hilda sonrió más que los demás, como si supiera algo que nadie más sabía — o como si ya hubiera envenenado el té, sólo para mantener el juego interesante.

El suave sonido del té servido sólo fue interrumpido por el ligero tintineo de las cucharas en las tazas. Durante unos minutos, el silencio fue más que



cómodo — fue tenso. Como la calma antes de una guerra meticulosamente ensayada.

Greyfia fue la primera en romper el hechizo.

Faltan menos de dos semanas para Walpurgis Su voz era firme como el acero encantado. "Y hasta ahora, ninguno de los clanes ha confirmado el protocolo de seguridad de la reunión"

"Ni el menú", añadió Hilda, balanceando su taza sobre un dedo, como si estuviera haciendo girar el destino entre sus uñas. "Si un noble de la Casa de Forneo tiene una reacción alérgica a la crema de suekron, tendremos otra guerra entre reinos por el postre"

"¿Otro más?" murmuró Ei, sacándose la piruleta de la boca con un chasquido brusco. "¿Recuerdas el año pasado? ¿Ese ataque de gas lujurioso en medio de la cena? Casi muerdo la pierna del príncipe de Aamon. Y le gustó."



"Estamos hablando de reunir todos los grandes nombres demoníacos en una única sala cerrada, con vino encantado, reliquias antiguas y egos del tamaño de continentes", dijo Novah, ajustando sus guantes con precisión militar. "Esto necesita un control absoluto. Un desliz... y ni siquiera quedará la porcelana."

Viviane permaneció en silencio, pero observó todo con ojos como cuchillas sumergidas en hielo. Ella conocía muy bien el riesgo. Probablemente Virgilio estaría allí. Y donde estaba Virgilio, el caos no era una posibilidad—era una garantía.

Greyfia suspiró levemente. Necesitaremos una división perfecta. Coordinación entre clanes, protocolos unificados, códigos mágicos para detectar y neutralizar maldiciones."



"Y decoraciones." Hilda sonrió con gusto. "Nada dice 'paz entre reinos' como una mesa de trescientos metros cubierta de rosas negras que exudan un deseo controlado"

"Concéntrate, Hilda." Novah intervino, pero sin perder la compostura.

Y luego... el aire cambió.

Un escalofrío sutil recorrió las espaldas de los cinco. No es una brisa—, sino un cambio de autoridad, una presencia tan antigua como la Primera Guerra Demonio y tan aguda como un contrato sellado con la sangre de cien vírgenes.

Desde el centro de la habitación, como si emergiera de la sombra debajo de la mesa misma, apareció.



Estela Leviatán.

El líder de la Sociedad.

Alto, esbelto, envuelto en un uniforme impecable que parecía tejido desde la noche y bordado con estrellas muertas. Su cabello era un largo velo de negro intenso con reflejos azul petróleo, y sus ojos —doblemente anómalos, uno dorado y otro plateado— parecían perforar las almas reunidas allí sin esfuerzo. Cada paso que daba era el sonido de la elegancia al encontrarse con un depredador.

"¿A esto le llamas 'planificación'?" Ella dijo que su tono era más agudo que cualquier grito. "Si este fuera el nivel de las reuniones, habría dejado que los cocineros del noveno círculo organizaran Walpurgis"

Los cinco inmediatamente se sentaron un poco más rectos. Viviane ajustó su postura, Hilda ocultó su sonrisa traviesa. Greyfia ni siquiera parpadeó.

"Lady Leviathan", comenzó Greyfia con una reverencia contenida.

"Silencio." Stella levantó un dedo y el tiempo pareció ralentizarse por un momento. 'No estoy aquí para escuchar excusas. Estoy aquí porque la Noche del Trono requiere más que té y chismes.'

Ella rodeó la mesa, pasando detrás de cada una como una guadaña flotando entre flores.

"Dividirás los deberes. No por afinidad, sino por eficiencia. Walpurgis no será sólo una celebración. Será una declaración. Una demostración de orden...antes del inevitable colapso."

Ella se detuvo detrás de Viviane.

"Y tú, nuevo entre nosotros... tienes ojos que conocen el caos. Bien. Coordinarás la seguridad personal de los huéspedes de alto riesgo. Como Virgilio. Será un punto de tensión. Și atrație."

Viviane asintió, sin discutir. 'La mataré en la primera oportunidad.'

Luego Stella se giró hacia el centro de la mesa y chasqueó los dedos. Un pergamino encantado apareció en el aire y se desenrolló sobre la superficie de ébano.





"Lista de tareas. Tareas. Hechizos de detección permitidos. Y un mapa arcano de la estructura donde tendrá lugar el banquete. Quiero que la sala esté lista, sellada, protegida y estéticamente impecable en ocho días."

Ella cruzó los brazos. El aire a su alrededor parecía más denso. Más serio.

"Si fallas... no serás tú quien sirva el té a la mañana siguiente. Serán tus reemplazos. ¿Entendido?"

"Entendido", dijeron los cinco al unísono, como un coro de truenos contenidos.

La reunión de la Sociedad acababa de comenzar—de verdad.

Y Walpurgis sería impecable.

O sería una masacre.

